Manuel "Hamlet" Conejero

Por Pedro J. de la Peña

Hay personajes atrabiliarios, delicuescentes, extravagantes, inclasificables, en suma, que mueven a la perplejidad de la gente común, acostumbrada al fácil etiquetaje de los mortales en cinco o seis cómodas categorías.

Esos personajes sorprendentes, inasimilables, extrañísimos, pueden llegar a convertirse en la honra de un país sin dejar por ello de producir el estupor de su ciudadanía. Son gentes a quienes quisieran haber conocido todas las generaciones posteriores pero que la mayoría de su propia generación detesta haber conocido.

Le pasó a Baudelaire, le pasó a Edgar Allan Poe, de los cuales los franceses de "cachet" o los wasp del "american dream" huían como de la peste sin que eso menguara en un ápice su capacidad de ser luego el ejemplo más alto de sus bibliotecas.

Como hace mucho tiempo que conozco a Manuel "Hamlet" Conejero (fui primero su alumno y luego compañero de claustro) escribo estas palabras no sólo en su defensa —aunque también— sino sobre todo en reconocimiento del mérito que tiene, en una sociedad como la nuestra, su extraordinaria excentricidad.

Desconozco el fondo de la ba-

Agua para ciudades sedientas

Por Enrique Cabrera

(Catedrático de Mecánica de Fluidos. Universidad Politécnica de Valencia)

Hoy se celebra el día mundial del agua con el tema específico "Agua para ciudades sedientas". Sin duda el tema estaría de plena y dramática actualidad en España de no haber tenido, felizmente un invierno lluvioso. Recientes están las restricciones de agua soportadas por 10 millones de ciudadanos y la inminente amenaza sobre otros muchos. Sin embargo el problema subyace y, de no afrontarse con decisión, los próximos cortes de agua adquirirán tintes aún más dramáticos cuando una nueva sequía despierte del letargo actual carencias y vicios intrínsecos de nuestros abastecimientos.

En general, el suministro de agua a nuestras ciudades presenta unas deficiencias absolutamente inimaginables si se tiene en cuenta su valor estratégico y social. Al contrario de lo ocurrido con otras infraestructuras (suministro eléctrico, gas, teléfono, transportes, comunicaciones en general, etc.), continúan anclados en el pasado sin que se aprecie actuación concreta ni plan de modernización que trate de reflotarlos. Entre otros muchos defectos destacaríamos estos SIETE pecados capitales:

1.—El **descontrol** de la Administración en un mundo inundado por normas, que convierte a los técnicos, las más de las veces, en simples intérpretes de las mismas. Sin embargo resulta llamativo que no exista una reglamentación específica para la distribución del agua potable. Y ello afecta tanto a la fase de proyecto como a la de explotación.

2.—Las **fugas** en las redes que obligan para ahorrar agua a la tercermundista medida de interrumpir temporalmente el servicio. Ello resulta inadmisible en todo país que se precie de moderno.

3.—Los **insalubres aljibes** domiciliarios, totalmente prohibidos con estándares de calidad actuales, pero que muchos ayuntamientos exigen para no poner en evidencia las carencias e insuficiencias de sus desconocidas y obsoletas redes de distribución.

4.—El **precio** político del agua que conjuntamente con su falta de medición y control, imposibilita toda modernización del sistema.

5.—La **financiación pública** que, en no pocas ocasiones, se pretende conseguir a partir de la privatización del servicio, cuando la preocupación y el móvil de esta actuación no debería ser otro que el de conseguir un moderno abastecimiento a un costo razonable.

6.—La **falta de calidad del agua** en el grifo del abonado, consecuencia de no controlarse la evolución de parámetros básicos de calidad (tiempo de residencia, equivalente a una fecha de caducidad del agua tratada, niveles de cloro, trihalometanos, turbidez, etc.) durante el transporte por la red. El problema, además, se agrava cuando, ya en origen, no se cumplen los requisitos de potabilidad. Todo ello convierte a España en el paraíso de los embotelladores de agua.

7.—La **ausencia de rehabilitación** y puesta al día de los sistemas de distribución existentes. Sólo se sustituyen las tuberías que presentan averías o defectos cuando cualquier país moderno renueva anualmente, de manera sistemática, un 2% de su red.

Demasiado poco se ha hecho por parte de la Administración, en estos últimos quince años, para ordenar este imponente desorden. Se ha reaccionado tarde y mal cuando inoportunas sequías han delatado tan significadas carencias. Y, habida cuenta que la única solución al problema en el medio-largo plazo pasa por una política seria y coherente, es fácil imaginar que cuando finalice la actual tregua, consecuencia de las recientes lluvias, la situación puede ser realmente caótica. Sobre todo si no comienzan a arbitrarse ya medidas adecuadas por parte de una Administración que, al renovarse ahora, tiene una perfecta coartada; pero que no dispondrá de ella dentro de tres o cuatro años si toda su actuación se reduce a simples y obvias declaraciones de intenciones, pero sin plantearse coger al toro por los cuernos.

Agua para ciudades sedientas afecta, en el día mundial del agua, no sólo a ciudades del tercer mundo sino a nuestras propias poblaciones. Confiemos en que esta celebración sirva para algo más que simular se hace algo pero que, a la postre, queda en nada.

¿Y la Constitución, señor Mollá?

El señor Mollá, de EU, que va de demócrata por la vida, le pone "pegas" a Federico Trillo para presidir el Congreso.

¿Razón?

La pertenencia al Opus, o eso dicen, de Federico Trillo.

Al margen de las simpatías o antipatías que pueda generar el Opus, no se puede negar que es un instituto religioso católico plenamente legal y que Federico Trillo tiene perfecto derecho a pertenecer a él. O a los padres Combonianos si admitieran seglares.

Lo que resulta impresentable, con la Constitución en la mano (Artículo 16), es que el señor Mollá se permita hacer bromas, y discriminación encubierta, a costa de alguien... por razón de sus ideas religiosas.

Si Trillo perteneciera a alguna organización mahometana o budista, ¿le pondría pegas Mollá? ¿Bromearía sobre ello? No. Sería tachado de racista. ¿Por qué entonces pone pegas a alguien por pertenecer a una organización católica?

La nota